

Querida familia, queridos amigos, y sobre todo, querida María y querido Sergio.

Hoy hablo como padre, pero también como alguien que ha tenido el privilegio de ver crecer una historia que empezó con dos cámaras, un curso de fotografía en Valencia y una idea sencilla y preciosa: “¿Nos hacemos fotos mutuamente para practicar?”. Qué detalle tan pequeño para lo que vino después.

Recuerdo muy bien el día que vinisteis a casa con vuestras primeras fotos impresas. María, tú brillabas de orgullo; Sergio, me impresionó tu respeto, tu forma de escucharla y de hablar con calma. Ya entonces vi en ti esa paciencia y esa meticulosidad que hoy conocemos todos, y supe que mi hija estaba con alguien que la cuidaba y la admiraba.

Desde aquel inicio han pasado siete años llenos de enfoque y de luz. Vuestro primer viaje a Oporto, con calles estrechas y cielos que huelen a mar. La apertura de vuestro estudio fotográfico, un sueño que levantasteis con creatividad, valentía y muchas horas detrás. La compra de vuestro piso, con esa mezcla de emoción y vértigo que solo entiende quien decide construir un hogar. Y la propuesta en la Albufera, al atardecer, cuando el cielo se vuelve naranja y parece que el mundo desacelera para escucharos decir “sí”.

De vosotros me conmueve cómo os miráis cuando salís a cazar instantes en la ciudad. Cómo discutís de arte en los museos y, al volver a casa, transformáis esa inspiración en platos internacionales —a veces perfectos, a veces experimentales, pero siempre vuestros. María, tú siempre fuiste creativa y valiente, te lanzas sin miedo a lo nuevo. Sergio, tú pones el pulso firme, la palabra clara, el detalle que no se escapa. Juntos sois un equipo que enfoca distinto, pero dispara hacia el mismo horizonte.

Como padre, he aprendido a acompañar sin dirigir, a confiar sin condiciones. Y

contigo, María, ese camino fue fácil porque siempre fuiste honesta, generosa y libre. Sergio, hoy te digo algo muy sencillo: gracias. Gracias por querer a mi hija como la quieres, con esa paciencia que calma y ese respeto que sostiene. Y también gracias por enseñarnos, con tu manera de ser, que la comunicación no es ruido, sino música cuando se hace con el corazón.

Si algo deseo para vosotros es que nunca perdáis el hábito de explorar. Que cada museo, cada esquina, cada receta y cada proyecto sean otra oportunidad de sorprenderse el uno al otro. Que en los días nublados recordéis que, cuando se comparte el encuadre, hasta la sombra tiene sentido. Y que, cuando la vida se mueva demasiado deprisa, sepáis volver a la Albufera —o a cualquier atardecer— y deciros otra vez “sí”, en voz baja y con las manos juntas.

María, hija, te llevo conmigo en cada versión de ti que he conocido. Hoy te veo serena, radiante y muy tú. Sergio, me alegra saber que, desde hoy, esa serenidad y esa luz también son tuyas.

Os deseo una vida de fotos desenfadadas y retratos sinceros, de proyectos compartidos, de valentía y paciencia a partes iguales. Que la casa que habéis creado sea siempre refugio, y el estudio, siempre puerta abierta a lo que viene.

Con todo mi amor, mi orgullo y mi confianza, enhorabuena a los dos. Que vuestra unión sea tan nítida como vuestras mejores imágenes y tan cálida como ese último rayo del atardecer en la orilla.

Gracias.

Este discurso fue creado con discursoboda.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursoboda.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursoboda.es